

desarrollar más tarde en otra obra sumamente conocida titulada *Salud y Verdad*.

En el conjunto de la obra de Rosenstock la expresión revolución puede tomarse en dos sentidos, o en un sentido profético o en un sentido filosófico, lo que determinaría, a su vez, dos clases de revoluciones, las revoluciones de los profetas que no quieren oír y las revoluciones de los filósofos que procuran preferentemente construir desde el presente. La verdadera revolución es la revolución de los filósofos. En este sentido Rosenstock está en la línea de Hegel, y pudiérasele llamar, como a tantos otros de sus contemporáneos, un cripto-hegeliano. En realidad, en la filosofía de los valores, y, en términos generales, en el mundo filosófico neo-kantiano, existe la pretensión de una revolución filosófica, en cuya revolución está, desde luego, implícito un método. En cierto modo, el sentido de las revoluciones modernas está en el subsuelo filosófico y en la

metodología. Desde un punto de vista profético, lo que se descubre es el fundamento teológico de las revoluciones, y, por consiguiente, el camino hacia la realización de las grandes metas escatológicas. La revolución se proyecta entonces hacia una cuarta dimensión, hacia la trascendencia. Realmente, sería muy difícil sostener el contenido explícito o implícito de la herencia de Hegel en la filosofía de Rosenstock de no descubrir el tema de la trascendencia dialécticamente opuesto y coordinado al tema de la immanencia. Tanto una como otra de las revoluciones son progresos concretos respecto del pasado. Las revoluciones al mismo tiempo que resuelven se resuelven. En este sentido la filosofía de la revolución de Rosenstock no se mira en el pasado, sino que se ofrece como referencias o soluciones de futuro. La Historia universal está presente en el proceso de la revolución filosófica, lo mismo que en el de la revolución profética.—E. T. C.

### C) PENSAMIENTO CONTEMPORANEO

BRUGGER (Walter): *Mitsein, Eine Erweiterung der scholastischen Kategorienlehre*, en «Scholastik», XXXI Jahrgang, Heft III, 1956 (págs. 370-383).

Las categorías escolásticas pueden ser sometidas a un ensayo de ampliación y en esta ampliación acoger, sin ruptura de sus notas fundamentales, muchos de los conceptos valiosos que ha aportado la metafísica moderna.

En la imagen del mundo de la doctrina escolástica, una de las categorías básicas es la sustancia. De acuerdo con esta categoría, las cosas se definen por una última realidad. Esta última realidad es sujeto de la distinción existencial de una realidad respecto de otra y pone al mundo al alcance de nuestra disposición, ya que, siempre que no se incurra en un platonismo exagerado, las esencias no implican la disponibilidad de las realidades sustantivas. Uno de los problemas más interesantes en torno a esta temática sería el de la sustancialidad colectiva. El ejemplo es patente en un organismo. El organismo aparece como una totalidad. Esta totalidad tiene

sentido por sí misma y al mismo tiempo diferenciación real. De esta manera cabe aplicar la categoría de sustancialidad. Es cierto que aquí sustancia es un concepto que hay que tomarle en conexión con el concepto de inherencia. La sustancia aparece como el sujeto de inhesión de los accidentes; *esse in pluribus*. Desde este punto de vista aparece claro que el ser es siempre de algún modo y que en la modalidad del ser está la posibilidad de una ampliación accidental cada vez mayor. Esta ampliación accidental nos lleva a la categoría de *ser con*. Basta pensar en la sustancialidad plural para percatarnos de que el mundo de lo accidental puede incluirse en un sujeto de inhesión superior. El *ser con* se conexiona con la *unum per accidens* tanto como con el *unum per se*. Cierta número de entidades sustantivas pueden constituir la unidad plural. En el ámbito estricto o propio de la aplicación de la categoría del *ser con*, es el ser social. Este *ser con* se diferencia de la misma categoría empleada por Heidegger. En Heidegger el *ser con* tiene un carácter negativo de la esencia, en tanto que, tal y como aquí se expone,

no tiene por qué someterse a esta exclusividad existencial. Desde la categoría del *ser con* se tiene acceso libre a las distintas modalidades que este nuevo punto de vista abre. Por lo pronto, la sociedad, como un conjunto plural, con un sujeto colectivo de inhesión. Desde este punto de partida, las condiciones que afectan al todo pueden inducirse de la peculiar cohesión de los miembros. Surgirá la noción de finalidad, vinculada al sentido moral individual y al mismo tiempo el concepto de subordinación y el de orden. De esta manera, lo colectivo se puede estudiar a partir de las categorías tradicionales. Evidentemente, basta considerar cualquier autor que haya realizado una metafísica de lo colectivo, por ejemplo, Othmar Spann para darse cuenta que cabe perfectamente en este orden de estudios aplicar la categoría de *ser con* deducida de las categorías clásicas de la escolástica.— E. T. G.

BURLOUD, (A.): *Bilan de la Psychologie dans la première moitié du XX<sup>e</sup> siècle*, en «*Révue philosophique*», enero-marzo 1955, (págs. 1-27).

Bien puede decirse que la psicología ha alcanzado en la primera mitad de esta centuria la condición de ciencia fundamental por la serie de grandes avances producidos en sus variadas ramas.

En *psicofisiología* se cuenta, en el citado período, con el fundamental descubrimiento, de Pawlow, de los reflejos condicionados, a los que Bechterew llama asociativos. Desde otro punto de vista, y gracias a las experiencias de Sherrington, Somers y Heumans y de Gemelli, se ha rechazado la doctrina de W. James que conceptuaba la emoción como una simple conciencia de las reacciones orgánicas de origen periférico; hoy, en cambio, se tiende (Karpus, Kreild, Cannon y Bard) a situar los centros emocionales en la región talámica o hipotalámica. En la actualidad, uno de los puntos de mayor interés en psicofisiología es el de las localizaciones cerebrales, al que tanto colaboran los modernos métodos de la electropsicología. También merece destacarse la novísima doctrina que considera al hombre como una máquina sumamente perfecta y de parecida estructura a los artificios de la Cibernética.

La *Psicología animal* que, si no es propiamente psicología, al menos, como dice Guillaume, conduce hacia la misma, se ha visto frecuentada por numerosas experiencias realizadas sobre animales inferiores y superiores, llegándose a distinguir en ellos acciones provenientes del simple instinto y acciones procedentes de la «*inteligencia práctica*». Sin embargo, se ha confirmado la incapacidad animal para el lenguaje (H. Delacroix); el animal, dice Buytendijk, sigue encarcelado en su propio mundo. Ello explica los límites de la socialización en el mundo animal, sobre la que ha trabajado F. Picard.

En el campo de la *psicopatología* distingue Burloud en la primera mitad del siglo dos períodos: el primero, hasta 1920 aproximadamente, en el que se examinan las diversas manifestaciones del psiquismo anormal sin unidad doctrinal ni de escuela; y el segundo que se inicia con la difusión entre los psiquiatras y psicólogos, durante el decenio 1920-1930, de las doctrinas de Freud, completadas después por Adler y por Jung, el discípulo más fiel de Freud. El psicoanálisis deja así de ser un instrumento terapéutico para extenderse por el campo de la psicología y, muy especialmente, de la psicología infantil, fundando Pfister, con fines educadores, el «*pedanálisis*».

En cuanto a la *psicología diferencial* y a la *tipología* toda su historia se desarrolla en lo que va de siglo, puesto que nacieron al principio del mismo. Unidos los psicólogos y los pedagogos, con el valioso auxilio de los tests, se ha alcanzado cierto nivel en los experimentos de estudio de caracteres y medida de aptitudes; habiéndose creado, en relación con tales temas, la psicotecnia y la psicometría.

Seguramente la dirección que ha contado con más cultivadores ha sido la *psicología funcional* o estudio de las «*funciones*» del individuo, mediante la generalización de los métodos de laboratorio, antes sólo empleados por Weber y Fechner, y la práctica, especialmente en Europa de la introspección provocada.

También en esta primera mitad del siglo se han iniciado los estudios sobre *psicología religiosa* y *psicología social*. Pese a haberse estudiado el fenómeno religioso con una pretensión puramente psicológica, el hecho es que, como dice